

Ávila/Monserrate

COMPROMISO DEMOCRÁTICO

Editores: Xiomara Rauseo, Alfonso Molina, Tulio Hernández. Diseño y RRSS: Shymmy Azuaje

avilamonserrate



www.avilamonserrate.com



¿Quién se robó aquel abril?

20 AÑOS DE UN MOMENTO HISTÓRICO



UN PLANETA QUE INVOLUCIONA



Derribar barreras, construir redes
EL VALOR DE LA CONFIANZA



Salsa Bachaca
UNA RECETA FAMILIAR
DE 50 AÑOS



Presentación en la Filbo
OTRA TIERRA, OTRO MAR

¿Quién se robó aquel abril?

20 AÑOS DE UN MOMENTO HISTÓRICO

ALFONSO MOLINA

En la última semana se ha hablado y escrito mucho sobre el jueves 11 de abril de 2002 para rememorar tres hechos: el primero, la gigantesca marcha cívica calculada en un millón de personas que decidió llegar hasta el Palacio de Miraflores para pedir la renuncia de Hugo Chávez; el segundo, la masacre de 19 personas perpetrada por francotiradores apostados en edificios oficiales en las inmediaciones de Puente Llaguno; y finalmente, el anuncio —cercano a la medianoche— del Alto Mando Militar sobre la renuncia del presidente, “la cual aceptó”.

Pero la situación se agravó después. Al día siguiente, en la tarde, una cofradía se apropió de una presidencia ‘provisional’ con una autoproclamación en Miraflores que violentó las normas mínimas del Estado de derecho, sin consulta democrática y con una conducta terriblemente sectaria. Una acción que dividió al país. La CTV, aliada de Fedecámaras, se retiró del acto y no reconoció esa presidencia ‘provisional’. Otras personalidades políticas la rechazaron públicamente.

Comenzaron las reuniones en Fuerte Tiuna. La suerte estaba echada.

El sábado 13, al mediodía, ya se sabía que Chávez sería restituido como primer mandatario por obra de algunos jefes militares que consideraron que la Constitución había sido vulnerada la tarde anterior.

Según expresa en un reciente artículo el periodista venezolano Javier Conde, hoy radicado en España, “Aquel 13 de abril, el sábado de su regreso al poder hace dos décadas, nació el mito Chávez entre tantas muertes verdaderas y dolorosas. En su primera alocución desde el palacio de gobierno, crucifijo en mano como lo registraron los medios





internacionales, Chávez pidió perdón. ‘Vamos a poner a Dios por delante’, dijo. Una promesa de paz que resultó efímera”.

Tres días que marcaron un momento histórico de la Venezuela del siglo XXI y que han dejado sus huellas de una forma determinante. Se torna imprescindible recordar que entonces se había desarrollado una intensa movilidad ciudadana en contra de las medidas que Chávez había comenzado a formular para controlar y someter a la nación.

Visto en la distancia temporal, hoy se puede afirmar que un movimiento de resistencia cívica fue traicionado por una visión sectaria y antidemocrática. Las mismas élites económicas y académicas que alimentaron la ‘antipolítica’ que colaboró con el triunfo de Chávez en 1998, cuatro años después le dieron la espalda a millones de ciudadanos que luchaban por la libertad y la democracia. Se robaron aquel mes de abril y lo dilapidaron.

Un año de luchas

Aquel 2002 comenzó con la primera gran marcha de la ciudadanía el 23 de enero —a 44 años de la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez—, que partió desde la plaza Morelos de Caracas hasta la plaza O’Leary en el centro y se devolvió al punto de origen con un caudal



humano impresionante y a la vez sorprendente. No la lideraron los partidos políticos, que estaban viviendo su peor momento, sino distintas organizaciones de la sociedad civil.

El domingo 7 de abril, en su programa *Aló Presidente*, Chávez despidió a un grupo de gerentes de Pdvsa que se oponían al dominio político de la mayor empresa del país y, al mismo tiempo, con esa acción intensificó la resistencia ciudadana ante sus caprichos. Luego vinieron el 11, el 12 y el 13 de abril con lo que ya conocemos y sus consecuencias.

Lejos de recluirse, la ciudadanía opositora mantuvo su actitud rebelde, con nuevas marchas y protestas. El empresariado agrupado en Fedecámaras, el sindicalismo de la CTV, ciertos medios de comunicación y varias organizaciones no gubernamentales importantes como Gente del Petróleo aparecía como el rostro de la protesta. Se impulsaron grandes movilizaciones y el país se polarizó de forma dramática en dos grandes sectores con grandes diferencias entre sí. La principal es que el chavismo tenía sus líderes políticos, empezando por el propio Chávez. La oposición no.

Luego vino el paro cívico que arrancó con la paralización de la industria petrolera en diciembre de ese mismo año y finalizó en febrero del 2003. Otra derrota de la oposición.

La resistencia ciudadana

En 2002 la sociedad civil venezolana carecía de un liderazgo político pero gozaba de un liderazgo social expresado a través de distintas formas de organización social: CTV, Fedecámaras, Asamblea de Educación, Gente del Petróleo, los diferentes colegios profesionales, las asociaciones de vecinos, varias oenegés, etcétera. Los ciudadanos creyeron en ellas. Pero no fue suficiente.

Han pasado veinte años de aquel abril turbulento y veintitrés del dominio del socialismo del siglo XXI que ha destruido un país. La crónica de un desastre anunciado.

UN PLANETA QUE INVOLUCIONA

TULIO HERNÁNDEZ

No es solo el calentamiento global. Que ya es bastante. Las primeras décadas del siglo XXI están representando una era de involución de la humanidad a etapas políticas que se creían superadas. Guerras cruentas. Autócratas que no creen en la alternancia gubernamental. Regresión a culturas xenofóbicas, homofóbicas, misóginas, de intolerancia religiosa y nacionalismos extremos.

En Rusia Vladimir Putin, ex espía del KGB, gobierna desde hace una década de manera ininterrumpida resucitando la tradición imperial expansionista de los zares y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, con apoyo de los multimillonarios hechos de dinero mal habido conocidos como 'los oligarcas', declara una guerra contra Ucrania, un país hermano, y se da el lujo de masacrar a la ciudadanía, bombardear edificaciones patrimonio cultural de la humanidad, asesinar impunemente civiles, mujeres y niños, ancianos y discapacitados, resucitar la amenaza de una guerra mundial nuclear y nadie en el mundo lo puede frenar.

En Hungría, un líder autoritario, el primer ministro Viktor Orban, alineado con Putin y el régimen guerrillero ruso, se reelige de nuevo. Lo que significa que arriba ya a dieciséis años de gobierno ininterrumpido. Pero no solo repite

en el poder por cuarta vez a través de unas elecciones que todos saben amañadas sino que lo hace basado en una campaña de satanización de los inmigrantes musulmanes, los homosexuales, y en general de la comunidad LGTB.

En Nicaragua, un jefe de gobierno sangriento, algunas vez izquierdista, ahora aliado con la ultraderecha local, se reelige también por cuarta vez, gobierna su país sin alternancia desde el 10 de enero del 2007, aunque ya había sido presidente dos veces antes, condena a prisión a los políticos y periodistas que lo adversan, elimina la libertad de cátedra en las universidades, cierra todas las ONGs que consigue a su paso, expulsa del país a sus mejores escritores, y nadie tampoco lo puede frenar.

En Venezuela, una cúpula de militares golpistas y civiles ultraizquierdistas acusada de crímenes de lesa humanidad por la Organización de las Naciones Unidas, que gobierna desde febrero de 1999, y ha hecho huir de su país a más de 7 millones de personas, consigue crear una oposición *prêt-à-porter* y gracias al dinero del narcotráfico generar una sensación de regreso a la 'normalidad' que le garantiza seguir gobernando



por los menos
hasta el 2024 cuando
cerrará un ciclo de
veinticinco años —un
cuarto de siglo— en el poder
sin alternancia.

En Myanmar, antigua Birmania,
ya ha transcurrido un año y dos
meses del golpe de Estado con el
que las fuerzas militares depusieron
el gobierno civil de la Liga Nacional
para la Democracia, exactamente el día
anterior de que el parlamento, también
electo democráticamente, debía juramentar el
gobierno electo en noviembre de 2020. Tampoco
nadie los puede frenar.

Podría seguir poniendo ejemplos. Hablar de
Erdogan, quien gobierna a Turquía dictatorialmente
desde el 2014. O del capitalismo salvaje chino dominado
por un Estado de partido único. Pero en realidad lo que
interesa resaltar es cómo se está creando una Internacional
de tiranías, dictaduras y autocracias que se apoyan
mutuamente. Y, como ocurre con la intervención de Rusia en
la política colombiana apoyando a las guerrillas que se suponían
pacificadas, nos vamos preparando para una nueva confrontación
mundial, entre democracias y totalitarismos, parecida a la que obligó
a los países occidentales democráticos —y en esa época a la Unión
Soviética— a unirse en contra de las fuerzas nazi-fascistas que querían
tomar el mundo por asalto en la primera mitad del siglo XX. El choque de
trenes parece inevitable. Colombia y Venezuela están en el ojo del huracán.

El valor de la confianza

DERRIBAR BARRERAS, CONSTRUIR REDES

TOMÁS PÁEZ

De acuerdo con las estimaciones de la División de Población de Naciones Unidas, aproximadamente 300 millones de ciudadanos viven fuera de su país de origen, 3,6 % de la población del planeta. Número que no cesa de crecer como lo atestigua el éxodo ucraniano, secuela de una terrible e inhumana invasión. Con la diáspora aumentan las remesas: 554.000 millones de dólares en 2019, en el año 2020 las remesas experimentaron una contracción para volver a crecer a 470.000 millones de dólares el año 2021.

Los resultados de distintas investigaciones muestran que las remesas superan la suma de las inversiones extranjeras directas, 259.000 millones de dólares y la ayuda internacional, 179.000 millones de dólares.

La importancia de las remesas está fuera de duda, más cuando el Fondo Monetario Internacional estima que América Latina experimentará el más bajo crecimiento de cualquier región en el mundo en los próximos años.

Su extraordinaria importancia no puede opacar las múltiples áreas sobre las cuales incide la diáspora en países de origen y acogida.

La dimensión y extensión de la diáspora venezolana nos permite afirmar: con ella, además de conforma una Nueva Geografía de Venezuela, una nueva noción global de pertenencia, en ese hecho incontrovertible descansa el uso del término diáspora, mientras el Estado venezolano



está delimitado en el mapa que todos conocemos.

Realidad que resta sentido a la escisión 'dentro' y 'fuera' en la cual se desarrollan relaciones transnacionales en todos los planos y esferas del quehacer humano.

Ciudades y países albergan ciudadanos venezolanos en números que superan los de los asentados en estados de pequeñas y medianas dimensiones de nuestro mapa. Allí donde hoy se asientan, dentro y fuera, han creado organizaciones que ejercen la Diplomacia Pública, fenómeno cada vez más generalizado en el planeta.

Como consecuencia, la diplomacia ha dejado de ser un asunto exclusivo y reservado solo a los ministerios de Relaciones Exteriores y requiere de recursos y dedicación.

La dimensión de la diáspora venezolana la sitúa en la posición 105 de la tabla global de los



cerca de 200 países integrantes de las Naciones Unidas, ordenados de acuerdo al número de habitantes, próximo al número de habitantes de Paraguay y semejante a la cifra de ciudadanos de Venezuela en 1960.

En los dos últimos años no ha cesado el éxodo, aunque se ha reestructurado y ralentizado. Como resultado del crecimiento se han multiplicado los proyectos e iniciativas en todos los planos que propiciará el interés de parte de gremios empresariales y profesionales, universidades, organismos multilaterales, gobiernos locales en el fortalecimiento de los nexos de todas las asociaciones en el planeta.

Integración global de las asociaciones facilitadas por el andamiaje de herramientas tecnológicas a nuestra disposición, las cuales favorecen la cooperación y colaboración descentralizada, el mejor aprovechamiento



expectativas, problemas, caracterizar la diversidad de generaciones, géneros y contextos socioeconómicos de origen y destino y la dinámica de sus relaciones transnacionales. La carencia de información y datos es otro de los obstáculos en el diseño de la estrategia de gobernanza y en la adopción de decisiones políticas.

Por fortuna, organizaciones de la sociedad civil con diversos respaldos producen información sistemática en torno a la diáspora, la cual complementa desde el año 2018 la que producen Acnur, OIM, Unicef. Gracias a tales esfuerzos disponemos de mapas más acabados y desagregados, condición para propiciar la participación más plural, democrática e incluyente de todos los actores y desterrar las perniciosas prácticas de exclusión centradas en el amiguismo, que conduce a la participación de unos pocos y de escasa representatividad.

El Programa Mundial de la UE para la Diáspora (EUDIF), invita a la inclusión, a utilizar el activo que ésta encierra y recomienda robustecer sus organizaciones a través del fortalecimiento de sus capacidades de gestión. Las considera actores clave en el diseño, desarrollo e implementación de políticas públicas.

Continúe leyendo este artículo siguiendo este vínculo:

<https://www.fronteraviva.com/derribar-barreras-construir-redes-el-valor-de-la-confianza/>

de las capacidades de todos y facilitan la internacionalización de los negocios, las empresas y las instituciones.

El férreo compromiso y extraordinario trabajo que adelantan las organizaciones se está potenciando a través de la inclusión y la conexión de esa densa y plural madeja de organizaciones. Para ello ha sido y será imprescindible derribar las barreras existentes, que no son pocas. Las primeras y más paralizantes, las barreras mentales: la forma de concebir y entender la complejidad de los fenómenos migratorios. Complejidad que produce urticaria a las visiones autoritarias, que han intentado, sin éxito, encasillarla, reducirla y caracterizarla con términos monolíticos.

Desde nuestra perspectiva conviene lo opuesto: segmentarla, desagregarla en sus distintos perfiles, intereses, preocupaciones,



Salsa Bachaca

UNA RECETA FAMILIAR DE 50 AÑOS

RUT MONTENEGRO

Las presentaciones de las salsas son divertidas y tienen el propósito de advertir al comensal: “Esta no pica”, “Tampoco pica”, “Esta sí pica”, “Poco pero pica”, “Dulce pero pica”, “Pica que pica”. Hay para todos los gustos, pues van de nada picante a muy picante.

Esto, sin embargo, no es lo único que destaca de Salsa Bachaca, la marca creada por dos hermanos venezolanos radicados en Colombia desde hace años, Carlos Eduardo y José Enrique López Pacanins. Destacan, además, la bonita historia familiar detrás de su creación; los ricos sabores producto de las combinaciones de ingredientes como ajíes dulces y picantes, cilantro, cebolla, canela y mayonesa; y, por encima de todo, resalta el espíritu emprendedor de sus fundadores.

Conversamos con José Enrique, quien llegó a Bogotá hace veintidós años, en 2000, por motivo de estudios. Tomó la decisión alentado por un amigo que le dijo, según cuenta, “Negro, vente pa’cá, que esto te va a encantar”, refiriéndose a una especialización en Educación Experiencial y Facilitación de Procesos de Equipo, área en la que ya José Enrique se había desempeñado en Venezuela, quien agrega: “me enamoré de Colombia y me quedé”.

La historia del emprendimiento fue surgiendo poco a poco. Una tarde, con ocasión de una reunión de amigos, José Enrique llevó algunos aderezos y salsas. Los preparados les encantaron a todos, fueron un éxito, tanto, que le sugirieron que debía venderlos al público. En una siguiente oportunidad, la celebración del cumpleaños de su hijo, ocurrió



PARA MÁS SEÑAS...



SALSA BACHACA



312 5155972



WWW.BACHACA.COM



SALSA BACHACA



@SALSABACHACA

lo mismo. La situación se repitió varias veces más, lo que llevó a los hermanos a tomar la decisión de iniciar su empresa. Años de experiencia y pasión familiar los respaldarían: la autora de las recetas es su madre.

“Mi mamá vino de visita, probó las salsas y las aprobó —cuenta José Enrique. Venimos de una familia de cocineras—agrega—, mi hermana hace unos pasteles (tortas) hermosos, mi mamá tiene una empresa de catering en Venezuela, y mi hermano estudió cocina con Sumito Estévez”. Nombraron a la empresa Salsa Bachaca, como se le llama en Venezuela (bachaco) a la hormiga culona que pica. Reseña con gracia que cuando le contó sobre el nombre, a su mamá no le gustó “porque cuando era joven a ella le decían ‘bachaca’ por ser una morena de ojos azules”, una vieja costumbre venezolana.

El primer cliente fue el restaurante Buffalo Wings, a través del contacto de un amigo. El encargo fue enorme, no estaban preparados. Aún así lo asumieron: “alquilamos cocinas y nos fuimos a la finca, estuvimos cinco personas, trabajando siete días, y sacamos cuatrocientos kilos de salsa para ellos”. Desde entonces, su crecimiento ha sido sostenido y al día de hoy los productos de Salsa Bachaca se venden en importantes cadenas de supermercados como Éxito, Carulla, Price Smart, Macro, mientras continúan en conversaciones con otras tiendas, para establecer nuevas alianzas y realizar exportaciones.

Llevar tres años de fundados y la meta es expandirse, afirman, para llevar la receta familiar a todos los rincones del mundo. Como información adicional, entre finales de abril y comienzos de mayo realizarán el lanzamiento oficial de sus nuevos puntos de venta Bachaca Full House, en la Feria EVA de Bogotá.



Presentación en la Filbo

OTRA TIERRA, OTRO MAR

En el marco de la Feria Internacional de Libro de Bogotá (Filbo), el 27 de abril, de 2:00 a 2:45 pm, se presentará el libro *Otra tierra, otro mar, crónicas de la migración venezolana en Colombia*. Luz Marina Rivas, su compiladora, y Gina Morelo, una de sus coautoras, serán las presentadoras del conjunto de textos, en una conversación con Tulio Hernández, director de Ediciones Frontera Viva.

Rivas, docente e investigadora del Instituto Caro y Cuervo, desarrolló una compilación sobre las narrativas del éxodo venezolano suscitado por el fracaso político del modelo estatista-militarista impuesto por Hugo Chávez. El producto es *Otra tierra, otro mar*, libro que se puede adquirir en Amazon. La investigadora estudió una producción literaria que incluye novelas, cuentos, reportajes y crónicas, escritas no solo por autores venezolanos, sobre el que ya se ha convertido en el fenómeno migratorio más numeroso del siglo XXI. Una migración que ya arriba, según las cifras de Acnur, a seis millones doscientos mil personas. Aunque, según otros observatorios se aproxima aceleradamente a los siete millones.

Como escribe Tulio Hernández en la contratapa de *Otra tierra, otro mar*, se trata de "Un libro decisivo para entender (...) las trágicas implicaciones pero también las solidaridades y los pequeños y grandes triunfos del éxodo generado por ese castigo divino conocido como Socialismo del siglo XXI".

Autores: Dulce María Ramos, Lisandro Samuel, Leo Felipe Campos, Paula Ardila, Marcela Madrid, Erick Lezama, Tania Tapia Jáuregui, Luis Rivero, Ginna Morelo, Luz Marina Rivas, Tulio Hernández, María Gabriela Méndez, Luis Guillermo Franquiz, Raylú Luján, Zandy Aliendres, Gerardo Guarache Ocque.



Una conversación digital

MIGRACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN

Araguaney, el Movimiento Internacional de Venezolanos por la Recuperación de Venezuela, está invitando al webinar *El fenómeno migratorio venezolano y su impacto en la reconstrucción de Venezuela*. El conductor de este espacio multinacional será Tomás Páez, sociólogo de la UCV, doctor en planificación y profesor titular coordinador del Observatorio de la Diáspora Venezolana. Será el 29 de abril, vía Google Meet, a las 2:00 pm hora de Colombia, 3:00 pm hora de Venezuela, 4:00 pm hora de Chile y 9:00 pm hora de España y Alemania.

El enlace para acceder es

meet.google.com/gco-yxmv-pao.